

COLOMBIA NO LE PUEDE MAMAR GALLO AL MUNDO: F. THOUMI

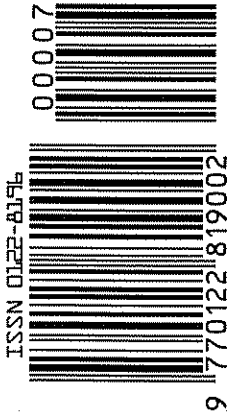
Nueva Época No. 7 • Febrero 15 - marzo 15 de 1997 • \$ 3.000 - US\$ 4,50

Alternativa

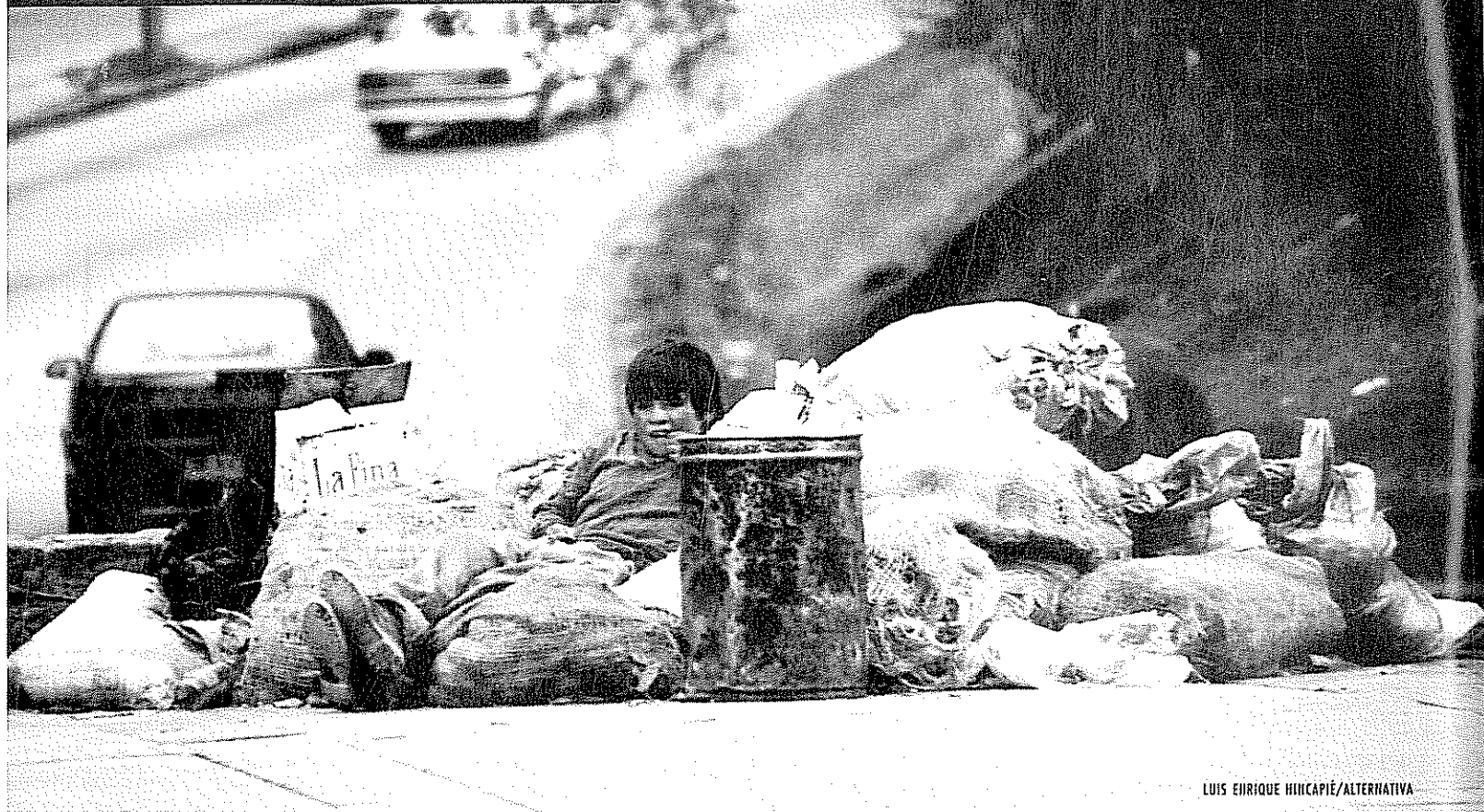
Sentir, pensar, actuar

Tarifa Postal Reducida No. 529 de Adpostal • vence dic./97

ES EL
TIEMPO
DE LA
GENTE!



9 770122 819002



LUIS ENRIQUE HINCAPIÉ/ALTERNATIVA

ECONOMÍA 97

Más de lo mismo

Este año la política económica se orienta a recalzar con privilegios a los dueños del capital. Pero éstos podrían sorprenderse con una piedra: la movilización social.

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ*

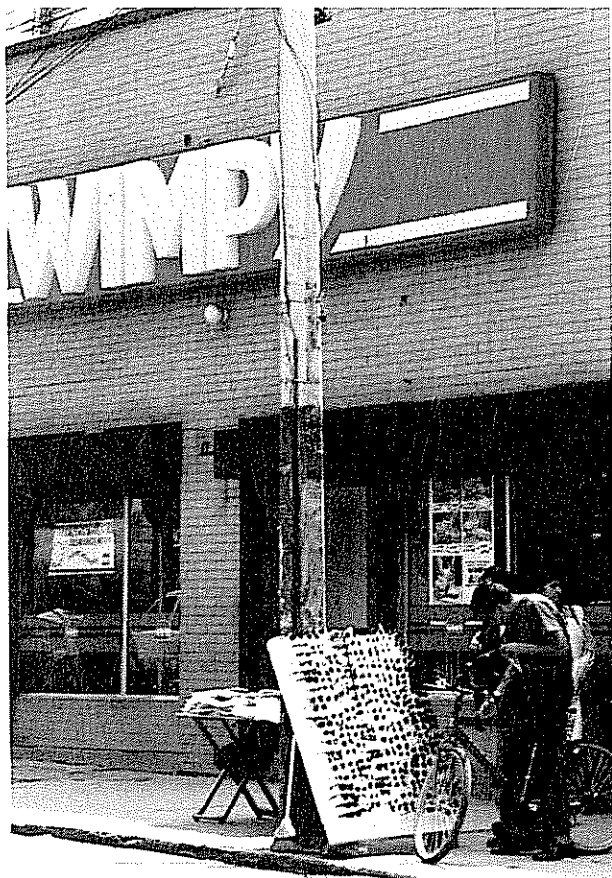
Este año representará una continuación de la estrategia neoliberal del proceso de reestructuración y de reforma del Estado. Proseguirá la organización de la economía en función exclusiva de los negocios privados. Eventuales consideraciones en torno a lo público y lo social serán advertidas en tanto resulten funciona-

* Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

les para la valorización del capital, sea por razones políticas o de rentabilidad.

Si en los años anteriores se constituyeron nuevos negocios, especialmente en el sector financiero, con los fondos privados de cesantías, de pensiones y de riesgos profesionales; si la salud tiende a convertirse en una industria de la curación; si la educación se subordina de manera creciente a consideraciones exclusivas de mercado, en el presente año la "bonanza" ha de continuar. Al ya establecido negocio de la telefonía celular, se agregarán aquellos provenientes

de la adjudicación al sector privado de canales de televisión y de frecuencias de radio, de la telefonía local y de larga distancia; se acentuará la transformación de las entidades de servicios públicos, en particular, las de energía eléctrica, en empresas de derecho privado. Proseguirá la "feria" de los activos del Estado. Así mismo, la propiedad intelectual y la propiedad sobre la biodiversidad se insinúan como campos de mayor subordinación a la lógica del gran capital "criollo" y transnacional. Han de consolidarse negocios financieros recientes como la



LUIS ENRIQUE HINCAPIÉ/ALTERNATIVA

ducción y la prestación de servicios o por la esperada ampliación del mercado de capitales que ha de acompañarlo. A ello se añade lo ya constituido históricamente: la disposición de porciones significativas del gasto público por la vía de la contratación privada. Para el Estado, se "reserva" la orientación de la actividad petrolera, sujeta a fuertes presiones del capital transnacional tendientes a la privatización y a la revisión de los contratos de asociación.

REESTRUCTURACIÓN A TRANCZOS

Por lo anterior, los anuncios de crisis no parecen tener una sustentación empírica. El capital está mostrando en Colombia es su amplia capacidad reestructuradora y su decisión de organizar una economía fundada principalmente en el mercado de capitales, en actividades estratégicas del sector primario (petróleo), en la prestación de servicios, de aquellos que activa el sistema financiero, y en la intermediación comercial. Tal decisión, no está exenta de contradicciones, justamente debido a la reducción de lo económico a la noción de negocio capitalista. En ese aspecto, es previsible que prosiga el debilitamiento del aparato productivo, lo

cual provocará conflictos con el interés de aquellas empresas que no poseen posiciones monopólicas en el mercado o que no hacen parte de los llamados grupos económicos. Es también posible que los mencionados propósitos reestructuradores choquen, con mayor fuerza, con las resistencias que provienen de la defensa del interés público y ciudadano y del impacto sobre las condiciones de vida y de trabajo de la población.

En este año, la regulación estatal de la economía mantendrá su interés en las definiciones jurídico-formales de las condiciones (normativas) estratégicas del negocio capitalista. Y acentuará su énfasis en los problemas de la seguridad eco-

nómica, entendida ésta en términos de la estabilidad monetaria y cambiaria, y de su indiscutible correlación con las finanzas públicas. Por esa razón, la declaratoria de emergencia económica ha gozado, en principio, de buena acogida en el mundo de los gremios económicos; las críticas a tal decisión se han planteado en tanto afectan la rentabilidad privada. Pero más que significar una solución de fondo a la situación de las finanzas del Estado, la emergencia se constituye en una "cortina de humo", funcional para la continuación de la estrategia neoliberal de la reestructuración y para los propósitos de Gobierno en la dimensión de la política cotidiana.

IMPACTO SOCIAL

Para la población y el mundo del trabajo, 1997 puede ser un punto de quiebre. La acumulación de los noventa ha propiciado una redistribución regresiva del ingreso en detrimento de los fondos de consumo: además de acentuar la deslaborización del trabajo, abaratar la fuerza de trabajo con la reforma laboral, ha generado una tendencia a la generalización de la informalidad; también castigó el ingreso por la vía de la tributación del orden nacional (incrementos del

IVA) y local (autoavalúo, valorización, sobretasas, etcétera); e introdujo nuevas definiciones en materia de estratificación social, que conllevan el desmonte del régimen de subsidios y fuertes incrementos tarifarios en los servicios públicos; así mismo, todo este proceso ha sido acompañado por un incremento de los niveles de desocupación. En suma, la población trabajadora ha sentido con fuerza los propósitos de disciplinamiento y dominación social por la vía del mercado.

No obstante, empiezan a perfilarse los límites de tal estrategia. Aún así, el Gobierno parece estar dispuesto a imponer su política a la ciudadanía y a los trabajadores en el terreno de la confrontación. La arrogancia del Estado lo lleva al convencimiento de que los efectos desestructurantes de la ofensiva neoliberal sobre el movimiento obrero y social no han permitido su recomposición. Por ello, antes que concertar, prefiere la medición de fuerzas, seguramente a la espera de que éstas no sean suficientes para detener su terapia de choque. Así las cosas, más que las movilizaciones obreras y populares en sí mismas, lo que parece cobrar importancia es su real capacidad de provocar una redefinición de la política del Estado, superando la propia reivindicación salarial.

1997 se anuncia como un año de lucha y movilización social. Ha de preverse un incremento de la tasa de desocupación; debe acentuarse la pugna por el gasto público en varios niveles: primero, en el orden central en cuanto remuneración a los trabajadores del Estado; segundo, en cuanto a las transferencias del orden territorial; tercero, por los efectos de la ley de racionalización del gasto y de la misma emergencia económica. Pero, sobre todo, frente a la instrumentalización del gasto con la pretensión de prolongar indefinidamente la estrategia de guerra, como salida del Estado al conflicto con la insurgencia armada. 1997 puede ser el año de movimientos que convulsionen al país, que desestructuren aunque sea transitoriamente, que generen una pedagogía reivindicadora de la lucha social a través de la movilización, después de los desesperantes trechos de intimidación, de miedo, de autoexilio interno y de refugios conocidos. (1)